

julio 1938

A Serión

1

LA GESTION DE LOS COMPANEROS OETRO Y CORDERO EN PARIS.

A. G. G. G. G.

Rovado

Llegamos el día 22 a las nueve menos cuarto de la mañana.

A las diez fui a buscar a los camaradas Rodríguez Vega y Pretel al Hotel Moderno, para informarles de la misión que se nos había confiado.

A las once de la misma mañana nos reunimos los cuatro en el local de la Comisión Técnica y allí convinimos ir a saludar al Embajador, y poner en su conocimiento la gestión que se nos había encomendado, para que nos orientara en la forma más práctica y eficaz de llevarla a la práctica.

A las doce estábamos reunidos con el compañero Pasqua. Consideró importante la gestión y señaló la necesidad de hablar especialmente con el camarada Blum y Jouheaux.

Por conducto de la Embajada se solicitó de uno de sus secretarios la entrevista. La respuesta fué que no estaba, y que al día siguiente nos comunicaría lo que Blum resolviera. Su resolución fué comunicarnos que en todos

los días de la semana no nos podía recibir.

Resolvimos solicitar una entrevista con Paul Jouheaux, como Secretario del Partido, y a tal efecto le escribimos una carta. La respuesta fué que estaba ausente de París y que hasta el lunes no regresaría.

Al camarada Jouheaux tampoco se le encontraba por parte alguna. Por fin pudimos averiguar que llegaría a París el sábado.

El viernes por la tarde tuvimos una entrevista en la redacción de "Le Populaire" con el camarada Ziromski. Como siempre estuvo muy afectuoso y cordial con nosotros. Dijo que en la última reunión de la Comisión Administrativa del Partido, estando presente Blum, se había planteado el problema del cierre de la frontera del Pirineo; que Blum había prometido trabajar cuanto le fuera posible, lo mismo en el periódico que en las gestiones que fuera necesario hacer, para impedirlo.

En efecto, en "El Populaire" comenzó a publicar una serie de artículos sobre el problema de la No Intervención.

Ziromski dijo que debíamos insistir en nuestras gestiones; que él, co-

mo siempre, estaba a nuestra disposición.

El sábado teníamos que ver a Jouheaux e las doce. Fuimos primero a ver a Chevenels, Esta entrevista fué larga e interesante.

Rodríguez Vega le planteó el problema de los bombardeos en los términos que le había indicado a Pretel el Ministro de Estado. Ya estaba del asunto a través de la Prensa inglesa por la entrevista que había tenido Azcárate con Mr. Alifaix. Le pareció comprometida la gestión diplomática. Cree que si el Gobierno español bombardea una ciudad italiana inclinaría toda la opinión del país a favor de Musolini. Por otra parte no cree que eso produjera la guerra, porque Inglaterra y Francia no la quieren. No piensan que el triunfo de Franco sea un peligro para ellos. Nos leyó algunos párrafos de un interesante informe que había recibido de Italia, del que se desprende claramente:

Que existe un grave problema de hambre y hasta de miseria. Que esto, lejos de crear un espíritu de rebeldía opera en sentido contrario. Se apodera de la gente un estado de resignación que los incapacita para toda acción de

defensa. Que la guerra de España es francamente impopular en Italia. Que la intervención de Italia en Abisinia empieza a decepcionar al país, porque no ve ningún resultado práctico de ella. Que la situación económica y financiera de Italia es grave. Que a pesar de las dificultades políticas ya hubo protestas y huelgas importantes. Que la anexión de Austria a Alemania impresionó mucho en Italia, porque ven en ello un peligro. Por primera vez los estudiantes hicieron manifestaciones de rebeldía contra Musolini.

Chevenels insistió en que Inglaterra trabajaba para impedir los bombardeos, pero que seguía sosteniendo su punto de vista de localizar la guerra en España, preparar un acuerdo internacional de mediación, imponiendo un Gobierno neutral, que apaciguara los espíritus y acabara la guerra. Nos informó del propósito de organizar el 18 de julio una campaña internacional a favor de España, para la cual estaba aguardando la llegada de Adler de un momento a otro. El cambio de fecha de la visita de los reyes de Inglaterra a París perturba la organización de esta campaña en Francia. Este dificult-

dad parece que fue salvada, aplazando su realización al 23 de julio.

En este momento nos comunicaron que el camarada Jouheaux tenía que hacer varias entrevistas ministeriales y no podía aguardarnos. A fin de hablar con él fuimos a encontrarle al Ministerio de Trabajo. Pudimos verle a la una de la tarde y nos dijo que tenía que marcharse fuera rápidamente, que no podía atendernos en aquél momento y que hasta el lunes no volvía.

El lunes por la mañana celebré yo una entrevista con el camarada Adler. Le informé de la situación del problema en España, del objeto de nuestro viaje a París, de la situación en que se hallaban nuestras gestiones, y diciéndole que me parecía que debía de reforzarlas con su gestión personal en representación de la Internacional. Me informó que de acuerdo con Debrukere había venido a París a ponerse de acuerdo con Chevenels para realizar la campaña internacional en favor de España. Dijo que a Blum era difícil verle, que él lo había intentado sin lograrlo, que iba a procurar ver a Paul Faure. Así lo hizo, según una carta que me remitió al Hotel y las palabras que más tarde nos dijo Paul Faure.



A las 4 de la tarde me llamó por teléfono Paul Faure diciéndome que estaba a nuestra disposición. Fuimos a la casa del Partido, y, en efecto, celebramos una amplia entrevista con él. Le expuso el objeto del viaje el compañero Otero, en representación de todos.

Nos informó del acuerdo de la Comisión Administrativa del Partido sobre el particular. Nos dijo que ellos tenían dos caminos para actuar: uno hacer una campaña nacional de actos públicos, otra hacer presión sobre los gobernantes. La campaña de actos públicos es de mayor efecto externo, pero no es seguramente la más eficaz. Por eso se habían inclinado por realizar gestiones y hacer presión personal sobre el Gobierno para hacer que las cosas en la frontera se resolvieran a nuestro favor. Afirmó que estaban dispuestos a hacer todo lo que les fuera posible. De las gestiones se había encargado Blum. El, como había estado ausente, no sabía en que situación estaban. En el acto nos facilitó una entrevista para las seis y media de la tarde con Blum en "Le Populaire".

Blum oyó nuestra exposición y demostró estar al corriente de las cosas al detalle. Conocía, como el compañero Otero, todos los pormenores de la situación. Dijo que había hecho las gestiones que le había encargado el Partido con resultado favorable. Cree que, cualquiera que sea el lenguaje externo, las cosas seguirán pasando a España por un mecanismo o por otro. Que el camarada Otero le tenga al corriente, por las personas que hasta la fecha se vienen ocupando del asunto, y que él seguirá con atención preferente las cosas de España. En cuanto a la situación política estuvo reservadísimo. De los bombardeos dijo que el Gobierno se ocupaba del asunto y que no había nada que hacer.

El lunes a las once de la mañana hablamos con Jouheaux en su despacho. Expuesto el objeto del viaje, tanto en el cierre de la frontera como en lo de los bombardeos, dijo que al día siguiente tenía que hablar con el Jefe del Gobierno y que le plantearía el asunto. Que la organización obrera estaba a nuestro lado y que haría cuanto estuviera en sus posibilidades.

El martes comimos en la Embajada con Jouheaux y varios compañeros de los Sindicatos.

Aquí terminaron las gestiones políticas. Quisimos ver a Oriol, pero estaba ausente. Le dejamos una carta firmada por los cuatro.

Supimos que el sábado estuvieron reunidos Herriot, Deladier y Blum. No se ha traslucido nada de lo tratado al exterior. Nada se nos dijo y nada creimos discreto preguntar.

Yo regresé por Tarbes. Aquí hable con el camarada Azorín, Nada digno de ser destacado me indicó, limitándose a informarme de los incidentes ocurridos con la salida por la frontera de la 43 División. El, lo ha informado al Gobierno y remitió, según me dijo, copia del informe al Partido.